

## MEMORIA DE LAS ACTIVIDADES DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA Y ARQUEOLOGÍA «RODRIGO CARO» (1989-90)\*

POR

RICARDO OLMOS  
CEH. CSIC

### INTRODUCCION

Al celebrar esta semana científica del Departamento de Historia Antigua y Arqueología del C.E.H., es nuestra intención, en principio, doble. Buscamos, por un lado, el *mostrar* a los investigadores que hoy aquí nos acompañan un panorama sintético del conjunto de actividades científicas que venimos realizando en el curso de estos dos últimos años. Hemos elegido el marco temporal de un bienio —que es más amplio y rebasa el de una memoria de actividades exclusivamente anual— pues consideramos que es éste el margen mínimo que requiere el germen de cualquier investigación, para que podamos ver, al menos, unos primeros resultados, el inicio de sus brotes. En efecto, veremos cómo la mayoría de los programas o líneas de investigación que en el curso de esta semana se irán exponiendo tienen sus raíces en algún caso incluso mucho más atrás aunque la mayoría de la actividad que aquí reflejaremos

se concentrará prioritariamente en nuestro trabajo de estos dos últimos años.

Dentro de esta primera intención que es el *mostrar* lo que estamos haciendo no querríamos que se entendiera bajo este término tanto una justificación de nuestra tarea científica «ensimismada» —como se le viene llamando últimamente a esa actitud de nuestra solitaria actividad investigadora— es decir, como un querer aflorar a la luz al modo de una epifanía o un *ánodos* sacralizador de la religión antigua, como sí, en cambio, un buscar someter a la crítica de una discusión común nuestros tanteos, nuestras búsquedas, nuestro métodos y nuestros resultados.

Creo que muchos aún recordarán bien cómo en la década de los años 70 el antiguo Instituto «Rodrigo Caro» logró en una cierta medida abrir al ámbito arqueológico español los cauces de la dialéctica impulsando el debate científico por medio de ciclos de conferencias y de congresos donde en más de una ocasión el ponente se veía sometido a la ferocidad de la crítica. Se pretendía —e incluso había una cierta gala en ello— el aguijonear, a veces bajo el estímulo de la refutación y de la contradicción, una ciencia y una investigación que desde otros ámbitos podrían parecerse a algunos aún excesivamente adormecidas. Creo de justicia el reconocer que aquellas sesiones del Instituto —a veces en su aparentemente caótica espontaneidad— guardaban algo de catártico entre los que nos formábamos en aquellos años y no sólo se limitaban a desempeñar la necesaria función socrática de un tábano molesto. También se promueven entonces temas polémicos y de actualidad —recordemos los Congresos sobre la arqueología griega en España, publicado en *AEspA* de 1977;

\* Esta Memoria ha sido coordinada por Ricardo Olmos, como actual Jefe del Departamento de Historia Antigua y Arqueología. En la redacción de las actividades específicas han colaborado los siguientes investigadores y sus equipos: Dres. Javier Arce, José María Blázquez, Luis Caballero, María Paz García-Bellido, Guadalupe López Monteagudo, Domingo Plácido, Javier Sánchez-Palencia y Asunción Vila. Sus informes respectivos han sido incluidos en los apartados correspondientes de esta Memoria.

Debo también la información correspondiente sobre diversas actividades del Departamento a Esteban Moreno así como a Juana Sánchez Ortín sobre la Biblioteca y a Rosario López Escobedo sobre la gestión económica y burocrática de la adquisición de libros.

sobre la Religión Romana en España, realizado en 1977 y publicado en 1981; sobre la España Republicana, de 1983, inédito, todos ellos impulsados por el Prof. Javier Arce. Asimismo la idea originaria de los Congresos de Bizantinística se promovió a través de este mismo Instituto de Arqueología. Efectivamente, la reunión de 1981 en el Instituto Rodrigo Caro fue el germen inicial de las jornadas sobre Bizancio, cuya novena edición se ha celebrado en 1990, coordinadas por el Dr. Pedro Bádenas, promovidas por la Asociación Hispano-helénica y contando ya con la colaboración de otras Universidades. Sus resultados se publican en la revista *Erytheia*.

Desde aquellas sesiones dialécticas —hablamos hoy ya con una perspectiva de entre quince y diez años— la situación social ha cambiado vertiginosamente y con ella nosotros y los que posteriormente se han venido incorporando al Centro. Pero ello no debería justificar el olvido o la pérdida de unos incipientes hábitos críticos en aras de ese aludido «ensimismamiento», por mucho que pueda esta actitud de hoy parecer a algunos tal vez más pragmática, menos idealista. Con todo va resultando cada vez más difícil mantener vivo el fuego de la discusión, que si antes pudiera ser tarea de unos pocos hoy, de hacerse, debería implicarnos a todos. Podríamos analizar detenidamente en otro lugar los motivos más generales y los mismos condicionantes científicos que hoy nos limitan: por ejemplo, la creciente atomización de nuestra actividad investigadora, que va limitando nuestra visión global del campo. Nos da cada vez más miedo salirnos de esos límites que previamente nos hemos fijado.

Junto a esta intención primordial de mostrar críticamente lo que hacemos, creo que queda latente una segunda tarea, una vieja asignatura pendiente de nuestro Departamento. Me refiero a la búsqueda de una identidad y coherencia científica interna que a algunos desde fuera o a muchos desde dentro pudiera parecer que no tenemos. La pregunta sigue aún viva y en estas sesiones de la semana científica no hemos de pretender una respuesta ni fácilmente unitaria ni automática. Nos quedará, sospecho, esta pregunta aún pendiente en el futuro. A lo largo de esta memoria —y pienso que también a lo largo de las sesiones que seguirán— vamos a intentar formular algunos de los parámetros que pudieran encauzar ese debate.

*Esbozo de una historia del departamento.  
El antiguo Instituto de Arqueología  
«Rodrigo Caro»*

Creo que previamente resultaría preciso apuntar con brevedad algunas palabras sobre los orígenes del Rodrigo Caro, esbozando aquí un apunte historiográfico, es decir, una «historia de la historia» del Departamento. Su origen como antiguo Instituto de Arqueología y Prehistoria —para pasar posteriormente a ser tan sólo de Arqueología «Rodrigo Caro»— se sitúa en los años finales de la década de los 40, cuando se desgaja por completo del anterior centro de Arte y Arqueología del que surgirá paralelamente el Diego Velázquez.

La labor inmensa de una individualidad carismática, Antonio García y Bellido, caracterizan y marcan con su indiscutible sello personal toda esta larga época de los inicios. Javier Arce ha perfilado la labor científica de esta figura en el reciente Congreso de Historiografía (Madrid, 1991). En el número XXV de *Archivo Español de Arqueología*, del año 1951, revista que venía siendo y será desde entonces el principal órgano científico del «Rodrigo Caro», expone García y Bellido «los conceptos y los límites de sus objetivos» (pp. 161 ss.). Entendía García y Bellido para aquel nuevo Instituto que la Arqueología debía limitarse a la clásica. Especialmente ésta debe afectar, según sus propias palabras, «a toda el área mediterránea y sus aledaños». En el ámbito temporal se extendería desde la Protohistoria —que en nuestro caso seguirá siendo siempre una línea fronteriza con la Prehistoria en una tierra de nadie o de todos— hasta el final de la antigüedad. En aquella concepción cerrada y circular que García Bellido y la ciencia de su época concedían al mundo antiguo, el ciclo clásico se entendía como una totalidad que en el caso particular de España se verá cumplida, sigue este autor, no «con las invasiones de los pueblos germánicos» (sic) sino en el año 711 con «la invasión de los árabes» (art. cit. p. 161).

En su concepción quiso además integrar lo que él llamaba otras ciencias históricas particulares como la Epigrafía y la Numismática, no entendiéndolas diacrónica sino sincrónicamente, es decir dentro del ámbito, amplio y acogedor, del mundo antiguo. A partir del Instituto se patrocina, por ejemplo, la publicación de series como la

*Hispania Antiqua Epigraphica* de la que aparecerán dieciséis fascículos entre 1950 y 1965 y que indican el esfuerzo integrador en la investigación histórico-arqueológica de aquel momento. Es curioso que Bellido llegara ya entonces a postular incluso una estrecha asociación «horizontal» —como él le llamaba— de todos estos Institutos (en la tradicional división de Arqueología, Numismática y Epigrafía Antiguas) con el Instituto Antonio de Nebrija, dedicado a la Lingüística y a la Filología Clásica: en su amplitud de miras venía en la práctica a defender este autor un gran Centro de Estudios de la Antigüedad, es decir como un todo globalizador y no fragmentable cuya finalidad última sería la historia.

Resulta curioso que, a pesar de que esta integración no haya nunca podido realizarse en el seno del CSIC —y un análisis de los *porqués* nos llevaría a un largo debate ajeno ya a esta memoria—, sin embargo esta coordinación necesaria ha seguido aún planteándose —siquiera a un nivel utópico o de deseos irrealizables— hasta estos últimos años por parte de algunos investigadores de unos y otros campos, sin duda en un deseo de salir hoy de las limitaciones de unos cauces estrechos impuestos o creados por la dinámica interna de las propias instituciones. De hecho los dres. Javier Arce y Pedro Bádenas plantearon en 1985 la posibilidad de reagrupar en un Instituto de Ciencias de la Antigüedad a especialistas procedentes del campo de la filología y de la historia antigua, una idea que no prosperó. Queda aquí una historia latente, no escrita, de vida subterránea en el pasado reciente de estos centros. Un debate de estas posturas entre los interesados de los diversos ámbitos e institutos del CSIC —filólogos clásicos, hebraístas, arqueólogos, historiadores, etc.— es un tema que, más pronto o más tarde —y en tanto nos quedara un hálito de vitalidad científica— debería un día replantearse.

La concepción amplia del Instituto «Rodrigo Caro» se reflejaba en un concepto de la arqueología peninsular que superara los límites del localismo provinciano, de «nuestra» arqueología, y García y Bellido batalla claramente en aquellos años 40 y 50 por una concepción del marco espacial amplio en la que lo local hispano se sustituyera por una «arqueología patrimonial del occidente entero, del cual y de la cual España es no sólo una parte sino, además, una de las más importantes»

(p. 165). El Rodrigo Caro debería abrirse a estos campos amplios de la investigación.

También se consideró entonces la necesidad de crear este Instituto como un gran centro nacional con ramificaciones locales, por ejemplo en Barcelona y Valencia que, si bien con su autonomía propia, se vincularan en alguna medida al «Rodrigo Caro» (pp. 165-6). Uno de estos centros, el S.I.P. valenciano, al menos como un residuo burocrático ha seguido estando vinculado al CSIC hasta fechas muy recientes, prácticamente hasta la desaparición del Rodrigo Caro como tal Instituto tras la creación del actual Centro de Estudios Históricos en el año 1985. No creemos que haya sido beneficioso el cortar, tan radicalmente y sin un debate de las partes interesadas, la existencia de estos viejos convenios con otras instituciones allí donde lo lógico hubiera sido discutir la viabilidad de ofrecer un contenido nuevo y real a aquéllos, de modo que resultara beneficioso para todos. Pero también este final en cierta medida es lógico y refleja la realidad. Por un lado, nos hace ver que tal vez definitivamente hoy día el Rodrigo Caro ha perdido ese cierto halo modélico que se mantuvo, real o ficticiamente, durante tantos años y que le convirtió en una casa acogedora de todos. Ha sufrido un profundo cambio interno pero entretanto han variado también radicalmente las circunstancias del país potenciándose las bibliotecas de los centros de investigación autonómicos y locales. Pero el replantear hoy conjuntamente la revitalización de convenios específicos con estas instituciones —por ejemplo, con el S.I.P. de Valencia— sería un tema de interés común que habrá que abordar en estos próximos años.

En consecuencia, hoy nuestro centro no guarda de ese pasado más que ecos de un resplendor de viejos oropeles y sería inútil y anacrónico el querer revestirse hoy con ellos o el resucitarlos. En este sentido, ante la práctica pérdida de una autonomía económica y, con ello, programadora del CSIC del que dependemos, nuestro futuro científico apunta más bien a la potenciación de otros cuaces nuevos como son, a modo de ejemplo, los proyectos de investigación de carácter nacional o autonómico, la colaboración con otras entidades como el Ministerio de Cultura o las Universidades, etc. y —¿porqué no?— abriéndonos más en el futuro al ámbito, aún apenas hollado, de las fundaciones privadas, es decir, coordinando así con-

juntamente nuestro potencial y nuestra actividad con la de otros centros. De ello hablaremos más adelante. No queda más remedio, pues, que sustituir y adaptar aquellos viejos hábitos de funcionamiento, y así me parece que se está haciendo ya al conjugar nuestra actividad cotidiana con el juego de la flexibilidad paralela que ofrece la sociedad. Sólo esa adaptación, aún con las limitaciones que conlleva, nos permitirá mantener una cierta vitalidad científica en el futuro «Rodrigo Caro».

#### *El actual Departamento de Historia Antigua y Arqueología*

La actividad científica de un centro la modelan fundamentalmente sus investigadores y sus líneas de trabajo, siempre en una tensión o dialéctica con el espacio o marco institucional que los acoge. El «Rodrigo Caro» era hasta hace pocos años un centro que durante mucho tiempo tuvo solamente a dos investigadores de plantilla los dres. Javier Arce y Guadalupe López Monteagudo, siendo entonces Director del Departamento el Prof. José María Blázquez y su subdirector el recientemente fallecido prof. Antonio Blanco, a quien hoy es aquí nuestro deber recordar con profundo respeto. El crecimiento del Departamento en estos cuatro últimos años ha sido notable: en 1990 ha llegado a contar hasta con siete investigadores y un similar número de becarios junto con el apoyo en las tareas de investigación de dos ayudantes — hoy tan sólo uno— y el alivio burocrático de una secretaria, María de los Angeles Martín. Con anterioridad a 1989 nos habíamos incorporado el Dr. Javier Sánchez-Palencia (1987), la Dra. Asunción Vila Mitjà (1988) y yo mismo (1987). En 1989 se incorporó el Dr. Luis Caballero y, más recientemente, ya en 1990, la Dra. María Paz García-Bellido. Simultáneamente este pasado año ha sido un momento de traslados y de cambios: a inicios del verano de 1990, la Dra. Asunción Vila optaba por trasladarse a la Institución Milá y Fontanals del CSIC en Barcelona. Y a finales de 1989, el Dr. Javier Arce, anterior Jefe del Departamento, fue nombrado director de la Escuela de Historia y Arqueología del CSIC en Roma, por cierto, un Instituto que en una gran medida, en este campo de la arqueología y de la historia antigua, ha venido sirviendo como una apertura o prolongación de

nuestro Departamento a la amplia visión globalizadora y mediterránea del mundo antiguo, en cierto modo como corolario e incipiente realización del viejo ideal, ya expuesto, de A. García y Bellido.

En 1990 fueron propuestos como Doctores Vinculados del Departamento los Dres. Domingo Plácido, Profesor de Historia Antigua de la Universidad Complutense, y José María Luzón, Director del Museo Arqueológico Nacional.

El personal investigador de plantilla ha realizado sus funciones con una infraestructura humana dedicada al apoyo de la investigación integrada en el Centro.

El Departamento ha contado en estos pasados años con la colaboración de dos ayudantes Esteban Moreno y Antonio Alcázar, quien en 1990 se trasladó a otro centro. Como Ayudante Diplomado Esteban Moreno prácticamente ha concluido en 1989 la clasificación del Archivo Gráfico del Departamento. Actualmente ha asumido las funciones de coordinación de Archivo Español de Arqueología y elabora el índice temático y topográfico de la Revista desde 1976. Colabora en los proyectos de investigación dirigidos por Javier Sánchez Palencia (en 1989 y 1990 se ha encargado del siglado y dibujo de los materiales de las Médulas), así como en los de Luis Caballero y J. M. Blázquez y G. López Monteagudo, participando en las excavaciones.

También hay que mencionar la incorporación al Centro de Estudios Históricos de dos personas especializadas que cumplen una función fundamental, dedicando parcialmente su tiempo de dedicación al Departamento: Julia Sánchez, como delineante, y Angel Lozano, Ayudante y especializado en fotografía científica adscrito al Servicio de documentación fotográfica del C.E.H. Este Servicio del Centro ha sido dotado de un complejo y moderno sistema para el almacenamiento y tratamiento de imágenes que permitirá la futura realización de videodiscos, lo que ha sido especialmente impulsado por el Dr. Francisco Fernández Izquierdo, investigador del Departamento de Historia Moderna.

Es cierto que el modo de acceso de los investigadores ha venido abriendo y creando nuevas líneas científicas cuya lectura y valoración en el marco general de lo que debe ser una política definida y más amplia del Departamento puede ser

doble. Sin duda, la incorporación de nuevas líneas de investigación enriquece el panorama global de nuestra indagación arqueológica e histórica al pluralizar los puntos de vista, los enfoques, las técnicas de análisis, los aportes bibliográficos, especialmente dentro de un concepto globalizador, acumulativo y complementario del mundo clásico, no muy distante en el fondo del que propuso D. Antonio García y Bellido hace hoy ya casi medio siglo. Pero también es preciso articular esta suma de aportaciones de especialistas diferentes en una línea global más acorde con la concepción de lo que debería ser hoy un departamento de arqueología y aquí podría surgir de nuevo la dialéctica y el debate bajo la perspectiva de unas exigencias y necesidades más actuales. De hecho, la tensión de un acoplamiento puede surgir si, reutilizando la parábola evangélica, tratáramos de verter vino nuevo en unos odres viejos con la consecuencia, a veces inevitable, de que éstos revienten.

Hemos también de tener en cuenta los condicionantes institucionales de nuestro Departamento. Hemos venido hablando, tal vez de un modo excesiva pero intencionalmente unidireccional, de un Departamento de Arqueología olvidando con una cierta injusticia que éste se denomina también, y en primer lugar, de Historia Antigua. En su idea original la sorprendente individualidad creadora de A. García y Bellido sintetizaba y aunaba perfectamente en su investigación la arqueología de época antigua y la historia pues perseguía, en buena lógica, un objetivo único, la aproximación a una realidad global —el llamado pasado o mundo clásico— a la que se llegaría parcialmente desde uno u otro enfoque o, mejor, desde uno u otro tipo de fuentes. La época de García y Bellido, con un panorama científico mucho menos complejizado, permitía estas síntesis en el esfuerzo ímprobo de una sola persona. Bellido encarnaba además, de una manera eximia, una línea científica con lo que el binomio arqueología-historia no encontraba en su solitario quehacer cotidiano un excesivo plano de fricción, de desdoblamiento o de ruptura. A nivel académico español la excisión o divorcio actual entre la arqueología clásica y la historia antigua se formularía años más tarde en los diferentes departamentos universitarios pero, de hecho, no llegó a afectar en estas décadas pasadas a nuestro Departamento del CSIC. Cuando

se formuló la reestructuración del Centro, en 1985 hubo, sí, un momento en que la Historia Antigua quedó prácticamente olvidada o relegada al unirse temporalmente los departamentos de Prehistoria y Arqueología en una unidad que pronto se disolvería para volver a los cauces originarios. Se constató la ausencia contradictoria de la Historia Antigua en un Instituto donde se aceptaban con entidad propia la historia medieval, la moderna y la contemporánea que gozaban de Departamentos específicos. Por ello se recuperó para el Rodrigo Caro, mediante las gestiones de Javier Arce, las brasas de una tradición que nunca se habían del todo apagado.

Hoy día tal vez no resulte tan fácil mantener aunadas en una persona única, como lo hizo en su espontánea facilidad García y Bellido, la dualidad de intereses de la arqueología y la historia. Hay un límite para la capacidad humana e incluso para la reducida capacidad de un departamento como el nuestro. Pero tampoco por ello resulta lícito renunciar a ese ideal globalizador del mundo antiguo. ¿Es sin embargo hoy, y en nuestro caso, con nuestro actual potencial de medios humanos, posible? ¿Habremos de renunciar, movidos por una concepción más realista o pragmática, a esa meta utópica? Aquí se acentúan de nuevo las contradicciones o, al menos, pueden apuntarse las tensiones. Y por ello, tal vez hoy, como herederos de esa tradición expuesta, nos hallamos en una situación en que no hemos sabido formular una alternativa al problema o una salida más clara que la que lograron nuestros predecesores. Un potencial tan pequeño de investigadores y de infraestructura como del que aquí disponemos exigiría seguramente ahora una reducción de nuestros objetivos. Pues cada una de estas líneas de investigación que se intentan abrir en nuestro campo requerirían la dotación y potenciación de respectivos equipos de trabajo. Y, claramente, la dinámica propia del CSIC no nos impulsa en esa línea, salvo que rompamos el molde establecido en la búsqueda, como apuntábamos arriba, de otras instituciones, de otras financiaciones, en definitiva de otras salidas externas, sin encerrarnos excesivamente en nuestra propia limitación. Pero a su vez un seguimiento efectivo de estas opciones alternativas implicaría además en todos nosotros una labor de gestión y de burocracia ímproba lo que enseguida acabaría por limitar —de optar finalmente por esta sali-

da obligada— la necesaria investigación cotidiana. Nos hallamos pues ante una aporía.

El Departamento de Historia Antigua y Arqueología es consciente de estas limitaciones y el debate se ha abierto en estos dos últimos años sin llegarse a una solución compartida por todos pues ésta me temo que no existe. Un ejemplo de ello podría ofrecerlo el de la misma incorporación al Centro de la Dra. Asunción Vila Mitjà en 1987 cuando se abrió la esperanza de incorporar a la labor de un departamento de Arqueología la coordinación científica de un laboratorio que implicara no sólo la introducción de unas nuevas técnicas provenientes de otras ciencias a la problemática y objetivos de la arqueología —junto con la opción abierta de crear un servicio a otras instituciones—. Además, conjuntamente con aquellas técnicas y de forma inseparable, se intentaba crear una dinámica de investigación que transformara interna y enriquecedoramente nuestra propia concepción de la arqueología, que a veces ha podido correr el peligro entre algunos arqueólogos de ofrecer unos enfoques demasiado unidireccionales al aceptar como un único modelo válido aquél que uno hace. El Departamento aceptó plenamente el compromiso de renovación metodológica y conceptual que implicaba la propuesta, que implicaba especialmente otros modos de enfocar la arqueología, en definitiva un enriquecimiento y un contraste de ideas y de puntos de vista. Pero todos conocemos bien las dificultades prácticas y cotidianas que se fueron acumulando con la imposibilidad de lograr una dotación humana mínimas y estables con las que se pudiera llevara a término la viabilidad de ese proyecto. La construcción del laboratorio de Arqueología, tanto tiempo postpuesta, va a iniciarse finalmente en el transcurso de este invierno de 1991 pero sus fines, lógicamente, van a ser ya otros. También se pondrá en marcha el proyectado laboratorio fotográfico del Centro con la intención de dotar de este elemental Servicio al Instituto.

#### *Líneas y proyectos de investigación del Departamento*

Hoy día el Departamento desarrolla diversas líneas de investigación que se materializan en un conjunto de programas actualmente en marcha.

Voy a exponer brevemente en esta Memoria cuáles son estos programas, tema que desarrollarán en amplitud los diversos equipos a lo largo de esta semana.

Una línea más general que, en parte, podría englobar la actividad de diversos equipos sería la iconográfica e iconológica, es decir, la consideración del objeto de cultura material como documento portador de imágenes o signos icónicos que adquieren su sentido no de una manera aislada sino contextualmente dentro del sistema iconológico de la sociedad que las produce, recibe e interpreta.

Aprobado recientemente por la DGICYT para el trienio 1991-3 se ha iniciado en el Departamento un proyecto titulado «Imagen, mito y sociedad en la cultura ibérica: Alicante y Murcia» (N.º PB 89-0006-CO2-01), que es en realidad un subproyecto integrado en un programa más amplio que coordina el Rodrigo Caro conjuntamente con el Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia quienes, con este mismo título se ocupan de la documentación iconográfica en las provincias de Valencia y Castellón. Este proyecto se ha planteado los siguientes objetivos: creación de un Corpus de materiales iconográficos; sistematización de un código de lectura y establecimiento de los parámetros conceptuales que definen la imagen en la sociedad ibérica. Ello implica, simultáneamente, el planteamiento de unos límites y la estructuración de un método; exige seguidamente una integración de la imagen en el contexto material y social que la produce. Y por último, aspira a una interpretación iconológica, es decir, a la lectura global de la imagen estructurándola dentro de los parámetros de la sociedad ibérica en la que se genera.

Un segundo proyecto aprobado por la DGICYT inicialmente a través de la Universidad de Salamanca, y actualmente en su segundo año de desarrollo, es coordinado por la Dra. M.ª Paz García-Bellido. Su título es «Diccionario Iconográfico de la moneda de la España Antigua». Implica simultáneamente a la España prerromana e incluye en sus objetivos un análisis iconográfico ahora bajo la óptica más específica de la numismática.

El tercer proyecto iconográfico financiado por la DGICYT es el «Corpus de los Mosaicos Romanos en España» que viene realizándose en el Rodrigo Caro desde el año 1975 y que actualmente

coordinan el Prof. José María Blázquez, como Investigador principal y la Dra. Guadalupe López Monteagudo. Forman actualmente además parte de este equipo la Dra. Pilar San Nicolás, de la UNED, y Luz Neira, como becaria adscrita al proyecto. Han aparecido desde el año 1978 hasta la fecha nueve fascículos que recogen agrupados topográficamente —tanto por procedencias como por su localización— el Corpus de los mosaicos que se han hallado en España y que se conservan en Museos y Colecciones así como aquéllos documentados tan sólo en antiguas publicaciones, hoy desaparecidos. Se está preparando un suplemento a los tres fascículos publicados de los Mosaicos de Andalucía, que se entregará a la imprenta en otoño de 1991. Se trabaja actualmente en el fascículo 11 de Asturias-León y Valladolid, en colaboración con Tomás Mañanes de la Universidad de Valladolid, mientras que Palencia y Burgos están a cargo del citado equipo del CSIC. (En 1988, a través del Proyecto de Cooperación Conjunta Hispano-Norteamericano, se ha colaborado con la Universidad de West Lafayette (Indiana) en un proyecto sobre Los Mosaicos figurados Hispanorromanos del que nos hablarán mañana los responsables).

El proyecto de excavaciones de España en el Foro de Roma, que dirige el Dr. Javier Arce y que ha sido financiado por la DGICYT, fue gestado en 1988 a través del departamento de Arqueología pero a inicios de este año 1990 se ha trasladado a Roma. Han sido codirectores del mismo hasta 1990, los Dres. Javier Arce, Javier Sánchez Palencia y Ricardo Mar. La investigación se ha concentrado en el área relacionada con la estructura imperial de un monumento mal llamado templo de «Iuppiter Stator» junto al arco de Tito y al pie del Palatino. Se han realizado estudios preparatorios en 1988 así como campañas a lo largo de 1989 y 1990, con un levantamiento planimétrico a escala 1:50 de todas las estructuras arquitectónicas visibles y un establecimiento de los sucesivos horizontes topográficos. Hoy se da por concluido uno de los objetivos fundamentales del programa, la excavación y estudio de los niveles imperiales, con lo que se han descartado las diferentes hipótesis que barajaban para esta estructura la existencia de un templo. La excavación ha sido el paso previo para una propuesta más general de la evolución urbanística de la zona en época imperial. Quedaría abierta para futuras investigaciones la

integración de la zona en la concepción topográfica de época republicana. Este proyecto, concebido además para dotar de una infraestructura básica al departamento (bibliografía, un Nissan Patrol, instrumental científico de excavaciones, etc.) ha permitido además la participación de numerosos becarios españoles, especialmente del Departamento de Historia Antigua y Arqueología del C.E.H.

Financiado por el mismo proyecto de investigación se han realizado estudios topográficos y análisis arqueológicos en el *Serapeion* de Ostia Antica. El proyecto es dirigido por Dr. Javier Arce y realizado por el Dr. Ricardo Mar.

Los análisis del poblamiento y la transformación del territorio entre la época prerromana y romana en España a través especialmente de la explotación minera son los principales objetivos del proyecto de investigación de la Zona Arqueológica de las Médulas que codirigen los Dres. J. Sánchez Palencia, de nuestro Dpto., M.<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse, arqueóloga del ICRBC del Ministerio de Cultura y Julio Fernández Manzano, profesor de la Universidad de Valladolid. El área no se agota en Las Médulas sino que contempla el marco geográfico más general del NW peninsular. Así pues, el modelo y la misma metodología que se desprende del estudio exhaustivo del área de las Médulas se trata de aplicar y contrastar con las áreas adyacentes por medio de una serie de tesis doctorales dirigidas por el citado equipo. En ellas se estudia el tránsito que se produce del mundo prerromano al romano en aquellas zonas con un fuerte impacto minero en época romana que se van escalonando entre la Meseta y Galicia. Almudena Orejas, becaria del departamento, se ocupa de la zona NW. del Duero donde ha realizado trabajos de prospección y fotointerpretación; paralelamente Yolanda Alvarez se ocupa de la Cuenca del Noceda y del Boeza en León; y Luis F. López de El Caurel y el Val de Quiroga, en Lugo. En los trabajos de prospección y excavación, de los que se han concluido ya tres campañas, colabora además un amplio equipo interdisciplinar con expertos en análisis complementarios, en yacimientos auríferos, en fotografía arqueológica aérea, antracología, sondeos geofísicos, etc. Pero, además, este mismo equipo ha sido encargado por el Ministerio de Cultura de estudiar la viabilidad de conversión de la zona de las Médulas en un parque arqueológico. Paralelamente, y por encargo de la

Junta de Galicia, en relación también con el proyecto. Javier Sánchez Palencia realiza un estudio de la zona minera de Arzúa (La Coruña).

Por su parte, Luis Caballero coordina un proyecto de investigación aprobado por la DGICYT, para los años 1990-1992, con el título «Sitio histórico: modelo tecnológico. Método y tecnología para conservar sitios históricos de carácter arqueológico y monumental, no urbanos». Forman parte del equipo los arquitectos Antonio Almagro, Pablo Latorre y Leandro Cámara, así como tecnólogos y expertos en fotogrametría aplicada a la arquitectura arqueológica (cito aquí de nuevo a Antonio Almagro), o en botánica y mineralogía así como en análisis geofísicos, etc. Los objetivos del proyecto son, en primer lugar, describir la metodología de un parque arqueológico. En segundo lugar, la aplicación de la fotogrametría a la arquitectura arqueológica. Y, finalmente, su aplicación en zonas geográficas concretas: el análisis se centra fundamentalmente en las iglesias altomedievales del valle de Arlanza y en Santa Lucía del Trampal, en Cáceres. Son pues aquí evidentes los puntos de contacto, tanto en planteamientos como hasta en generales objetivos comunes, entre los últimos proyectos citados que irían definiendo la segunda gran línea de investigación del Departamento.

La Dra. Asunción Vila, investigadora del Departamento hasta junio de 1990, ha sido directora por parte española del Proyecto coordinado hispano-argentino «Contrastación arqueológica de la imagen etnográfica de los canoeros magallánico-fueguinos de la costa norte del canal Beagle, Tierra del Fuego (Argentina)» realizado entre 1988 y 1990 y que implicó dos estancias de 2 y 4 meses respectivamente del equipo español en Ushuaia (Tierra del Fuego). Este proyecto se ha planteado un método etnoarqueológico. Se ha buscado una contrastación y adecuación del método arqueológico que permita estudiar las formaciones socioeconómicas así como una aplicación de la metodología resultante al estudio de las sociedades prehistóricas europeas. Cf. *infra*, apartado Congresos y seminarios.

Existen además otros proyectos vinculados estrechamente al Departamento y que voy a mencionar más brevemente.

En primer lugar el proyecto de la TIR (*Tabula Imperii Romani*), que se inició en 1986 gracias a

las gestiones muy directas del Dr. Javier Arce ante los entonces responsables del Ministerio de Cultura y del CSIC. Actualmente es su Presidente el Dr. Guillermo Fatás, de la Universidad de Zaragoza, y Secretario el Dr. Domingo Plácido, vinculado al departamento. Lleva el peso del trabajo y la investigación cotidiana, Adela Cepas como Becaria del CSIC con cargo a este programa desde el año 1989. Actualmente está en prensa la hoja K29 que corresponde al cuadrante Noroccidental de la Península Ibérica. La edición corrió a cargo del hoy llorado Alberto Balil, de la Universidad de Valladolid, así como de Gerardo Pereira, de la Universidad de Santiago de Compostela y de Javier Sánchez Palencia. El manuscrito ha sido entregado ya a la imprenta y la fecha prevista de la edición será a lo largo de 1991. Está además redactada la K 30 (Meseta Norte, Aragón, País Vasco y Navarra) a cargo del equipo de Guillermo Fatás en Zaragoza. Como resultado de la labor de estos años se va a formar un convenio de colaboración que institucionalizará hasta 1993 de forma definitiva la participación de los tres organismos implicados, el CSIC, el Ministerio de Cultura (ICRBC) y el Instituto Geográfico Nacional. Una de las ventajas de este convenio es que el IGN se compromete a la edición de todas las hojas de la TIR mientras que el CSIC asumirá los gastos de material.

También a través del actual convenio entre el CSIC y el Ministerio de Cultura ha podido iniciarse en este año 1990 la colaboración con el proyecto internacional del *Corpus Vasorum Antiquorum* (CVA), que tenía abandonado España —con la excepción de Cataluña— desde la guerra civil y a pesar del interés que mostró el antiguo Instituto de Arte y Arqueología en colaborar durante los años de la postguerra. Son presidentas y Secretaria del Comité español, respectivamente la Prof. Gloria Trías, de la Universidad de Palma e Mallorca y la Dra. Paloma Cabrera, Directora del Museo de Arqueología Submarina de Cartagena. Se preparan en la actualidad varios fascículos sobre los fondos del Museo Arqueológico Nacional: Cerámica etrusca, a cargo de J. J. Gran Aymerich, Investigador del CNRS; Cerámica de la Campania, a cargo del Dr. F. Díaz de Velasco y María Luisa Gutiérrez, sobre la cerámica de Paestum.

Volviendo al área iconográfica desde hace quince años el CSIC, y a través de este departamento,

viene participando en el proyecto del *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (LIMC), con sede en Basilea, coordinando la colaboración de diversos investigadores españoles en esta ambiciosa empresa internacional de una arqueología clásica que, frente a lo anteriormente expuesto, considera aquí el objeto diacrónicamente y, por lo general, descontextualizado pero que sin embargo contrarresta estas limitaciones con las aportaciones de todo gran repertorio. Desde 1977 me ocupo de la coordinación del equipo español. A través de los cinco volúmenes dobles del LIMC, —texto y láminas— que han aparecido hasta la fecha se va integrando nuestra aportación mediante la elaboración de diferentes artículos redactados por miembros de este equipo español. Dentro de una mención selectiva recuerdo aquí para el volumen VI, actualmente en prensa, la aportación del Departamento con las voces *Nix* y *Navigia*, a cargo de Francisco Martínez Quirce; *Occasus*, a cargo de Luz Neira; *Melissa* y *Myrtoessa* de Fátima Díez; *Nessos*, a cargo de F. Díez de Velasco; *Eurytos* a cargo de Ricardo Olmos, etc.

También relacionado con la iconografía en el pasado año 1990 hemos iniciado una colaboración que se ha plasmado en un acuerdo de cooperación entre el Instituto de Literatura Mundial de Moscú y el Departamento con vistas a colaborar en un Corpus conjunto de los vasos áticos del siglo IV aparecidos en la costa Norte del Mar Negro, hoy diseminados en la multiplicidad de Museos locales de la URSS, y los vasos de ese mismo período hallados en la Península Ibérica, con vistas a realizar una publicación conjunta, en ruso y posiblemente en un idioma europeo occidental. Una parte del equipo de los investigadores soviéticos, que coordina la profesora Irina Vladimirovna Stal, viajará a Madrid en el próximo mes de abril para materializar la colaboración prevista en el acuerdo. El proyecto podrá realizarse entre 1991 y 1993 y en él se integran investigadores españoles especialistas en la materia como Carmen Sánchez, de la UAM.

En la línea de investigación numismática debo citar el proyecto internacional del *Sylloge nummorum Graecarum*, patrocinado bajo los auspicios de las Numismatic International Commission. Cuatro fascículos de este proyecto relativos a España han sido encomendados a la Dra. M.<sup>ª</sup> Paz García-Bellido, quien ha concluido ya el vo-

lumen I sobre Celtiberia. El catálogo se ha realizado con una ayuda especial de la fundación Juan March.

Finalmente dos grandes proyectos actualmente en marcha implican al Departamento. Uno es la creación de una futura *Escuela de Estudios Helénicos en Atenas*, sobre la que el profesor Pedro Bádenas y yo mismo elaboramos un amplio informe científico, organizativo y económico en el pasado mes de febrero de 1990. Para ello las autoridades del CSIC nos encomendaron desplazarnos a Atenas. Un informe científico detallado de lo que podría ser, en el caso de su aprobación definitiva, este proyecto, se ha publicado en las páginas del noticiario de *Archivo Español de Arqueología* de 1990. Las perspectivas de una Escuela en el Extranjero de estas características implicarían la ruptura de los rígidos moldes que compartimentan hoy, de forma sincrónica, diacrónica o metodológica, la visión tan hermética del mundo clásico de los diferentes centros de investigación españoles. Las propuestas científicas que están en la base de esta Escuela podrían pues formar también parte de la vieja discusión interdisciplinaria que apuntábamos más arriba. Pero es posible que diversos problemas burocráticos retrasen la creación por parte del CSIC de esta institución científica.

El segundo de estos proyectos es la colaboración del CSIC, desde un punto de vista institucional a la vez que científico, en la reelaboración con criterios modernos de las *Fontes Hispaniae Antiquae*, un ambicioso proyecto que se ha venido planteando y coordinando a través del Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense bajo la dirección de los Profesores Julio Mangas y Domingo Plácido. Son numerosos los investigadores del CSIC y del Departamento que participan en este proyecto. Ello nos permite retomar otra vez, ahora no ya desde la vertiente arqueológica sino de la textual de la Historia Antigua, una colaboración interdisciplinaria con otros departamentos y con otros especialistas en Filología Griega y Latina del Instituto de Filología. La formalización de las gestiones se llevará a cabo probablemente en el curso de este año 1991 dando un cauce administrativo más regulado a una colaboración científica establecida en el trabajo real durante estos últimos años. El CSIC va a colaborar en la publicación de este proyecto a partir de 1993.

Finalmente debo mencionar dentro de este área de los proyectos investigación del Departamento, la actividad más puntual de Excavaciones, citando aquéllas que no se hayan mencionado con anterioridad.

En 1989 y 1990 Luis Caballero ha realizado sendas campañas excavaciones en la iglesia de época visigoda en Santa Lucía del Trampal en Cáceres (en 1990 se ha cerrado).

Luis Caballero es asimismo codirector con Pedro Mateos de las excavaciones en Santa Eulalia de Mérida, única iglesia con restos que van desde época romana hasta la época medieval que mantiene culto en la actualidad. Se trata de la Basílica paleocristiana citada por Prudencio y hoy se confirma también arqueológicamente que es la Basílica construida por el obispo Fidel en el siglo VI. Se ha encontrado la planta y se conserva en gran parte la cabecera triapsidal.

Por su parte, J. Sánchez Palencia es asesor científico del equipo de las excavaciones del Circo Romano de Mérida, integrado en el programa de INEM que se puso en marcha a través del Ayuntamiento de Mérida.

En 1990 las Dras. María Paz García Gelabert y Guadalupe López Monteagudo han codirigido, con la colaboración de Esteban Moreno Guerrero, una campaña de excavaciones en la localidad santanderina de Rasines. Los resultados de esta excavación se publicarán próximamente en la revista de la UNED, actualmente en prensa.

Los becarios y los ayudantes del Departamento han participado también hasta 1989 en las campañas anuales de las excavaciones internacionales en el Mont Beuvray (Francia) siendo financiados parcialmente por el CSIC. Asimismo han participado diversos becarios del Departamento en las campañas de 1989 y 1990 de las excavaciones españolas del Foro de Roma.

#### *Otras actividades científicas*

##### *a) Congresos, Mesas Redondas, Seminarios, etc.*

El Departamento de Arqueología ha venido realizando en estos últimos años diversos Congresos, Mesas Redondas y Seminarios con la finalidad de estimular y abrir líneas de investigación marginadas o bien reunir a especialistas de un

mismo campo para discutir el estado de la cuestión de un tema específico.

En Diciembre de 1988 el Departamento, con la colaboración del CSIC, del Ministerio de Cultura (ICRBC) y de la DGICYT, promovió un Congreso Internacional sobre el tema «Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)». Fuimos coordinadores del Congreso el Dr. Javier Arce y yo mismo y fue nuestra intención el suscitar en España un debate, prácticamente inexistente hasta la fecha, sobre la historiografía de nuestra actividad científica, remontando en nuestra reflexión hasta los orígenes de la modernidad en este ámbito, es decir la Ilustración. Las Actas de este Congreso, editadas por el Ministerio de Cultura, han salido a la luz en el transcurso de 1991.

En el mes de enero de 1990 tuvo lugar en la Casa de Velázquez de Madrid un Coloquio Hispano-francés coordinado por los Dres. André Bazzana y Javier Arce sobre el tema «Ciudad y comunidad Cívica en España en el siglo III». Este Coloquio ha sido coorganizado por la Casa de Velázquez y el CSIC a través del Convenio de cooperación existente entre ambas instituciones y en 1991 se va a realizar la publicación conjunta de las Actas.

En el mes de Mayo de 1990 tuvo lugar en Madrid el V Congreso Internacional de Bronces Antiguos con asistencia de un centenar de especialistas de todo el mundo. El Congreso se centró en el tema «Bronces Antiguos y Religión Romana», y se acompañó de una exposición. Las Actas serán publicadas por la Escuela Española de Arqueología en Roma.

Los días 23-24 de abril 1990 Luis Caballero organizó en el CSIC un Seminario sobre «Novedades de Arqueología y Arquitectura altomedieval en España».

Los días 29 y 30 de Octubre de 1990 han tenido lugar en Madrid, en la sede del Museo Arqueológico Nacional, las sesiones del Simposio internacional sobre «Teseo y la copa de Aison», cofinanciado por la DGICYT y el CSIC. El Simposio es el resultado de la colaboración de una acción conjunta hispano-alemana que se ha llevado a cabo entre el Instituto de Arqueología Clásica de la Universidad de Würzburg, que dirige la profesora Erika Simon, y el departamento de H.<sup>a</sup> Antigua y Arqueología del CSIC. Ha colaborado muy estre-

chamente el Departamento de Filología Griega de la Universidad Complutense. Las Actas serán publicadas en 1991 por el CSIC, como un nuevo volumen de *Anejos de Archivo Español de Arqueología*. Paralelamente se está editando sobre este tema un librito didáctico, con las conclusiones y método del Simposio destinado al gran público y en especial al estudiante universitario (Ediciones Clásicas, 1991), a cargo de varios autores españoles que participaron en el Coloquio.

Los resultados de la Investigación codirigida por la Dra. Asunción Vila en el citado proyecto de Tierra del Fuego han sido presentados en el Seminario «Los sistemas naturales subantárticos americanos y su ocupación humana», organizado por el CSIC y la CONICET en Madrid del 11 al 14 de Diciembre de 1990.

Finalmente el Departamento de Arqueología en colaboración con el Museo de Ampurias (Gerona) se ocupa de la organización de un Congreso Internacional sobre «Griegos e Iberos», el tercero de una serie de reuniones periódicas y que esta vez tendrá lugar en Ampurias, los días 3-5 de abril de 1992. Las Actas serán incluidas dentro de la Serie Huelva Arqueológica y serán publicadas con la colaboración de diversas instituciones (Diputaciones de Huelva y Barcelona, CSIC, DGICYT, etc.).

En Diciembre de 1989, el equipo coordinado por el Dr. Rafael Mora Torcal impartió un Seminario en el CSIC sobre «Informática aplicada a la Arqueología». En *AEspA*, 63, 1990 ha visto a la luz un informe de este equipo dando noticia de una publicación que recoge en gran medida el contenido y metodología del citado Curso.

#### b) Exposiciones

Los miembros del Departamento, conscientes de la necesidad de una apertura de la investigación a la sociedad, estamos desarrollando en estos últimos años una actividad científica y divulgativa por medio de diversas exposiciones. Son ejemplos más de colaboración con otras instituciones a las que prestamos nuestro apoyo científico. He aquí cronológicamente una mención de estas exposiciones.

En el otoño de 1988 colaboramos en el montaje de la exposición franco-suiza «La Ciudad de las

Imágenes» en el Museo Arqueológico Nacional. Fuimos Comisarios Paloma Cabrera y yo mismo. Organizamos una Mesa Redonda y un Ciclo de conferencias. Esta exposición se ha trasladado posteriormente en 1989 a Vitoria y a Altea, y en Mayo de 1990 a la Universidad de Alicante para finalmente, en Diciembre de este año, circular por la comunidad de Madrid, en el Centro Cultural del barrio de Carabanchel. Ha colaborado en esta tarea el Departamento con la Asociación «Cultura Viva» de Madrid. Ha sido responsable didáctico de la exposición, difundida fundamentalmente a través de los Colegios, el Dr. Juan Antonio Santos Velasco. En 1991 circulará probablemente por otros centros españoles.

La Dra. Asunción Vila presentó en el Museo Arqueológico Nacional en el año 1989 una exposición didáctica de paneles fotográficos sobre la metodología del proyecto de investigación hispano-argentina en Tierra del Fuego en el Canal de Beagle (Argentina), que acompañó un ciclo de conferencias.

El Dr. Luis Caballero ha sido Comisario de la Exposición sobre Bronces romanos en España, patrocinada por el Ministerio de Cultura y presentada en el Palacio de Velázquez de Madrid durante los meses de Mayo a Julio de 1990. Tanto la exposición como el catálogo representan una síntesis científica del tema y la reunión más completa de bronce romanos que ha tenido lugar en España. Colaboraron en el equipo, mediante un contrato del Ministerio de Cultura los licenciados Fabiola Salcedo y Juan Carlos Sánchez.

Asimismo Luis Caballero ha coordinado recientemente una exposición-pasarela, destinada principalmente a los emeritenses, sobre las excavaciones en la Iglesia de Santa Eulalia de Mérida: organizada por la Junta de Extremadura: Diciembre 1990-enero 1991. La finalidad es acercar didácticamente la investigación al público más cercano. Ofrece la novedad de ser una pasarela.

Actualmente estamos preparando una exposición sobre el tema «La sociedad ibérica a través de la imagen». Tenemos como objetivo principal el divulgar a los centros de investigación y a la sociedad los resultados y la metodología de un programa de investigación. Se pretende una circulación simultánea de la exposición por España y por el extranjero. Colaboran en el equipo Francisco Martínez Quirce, Trinidad Tortosa, Pilar Iguacel,

(como licenciadas contratadas por el Ministerio de Cultura) y Angela García Blanco, Conservadora del Dpto. Pedagógico del Museo Arqueológico Nacional.

*c) Participación en cursos de doctorado*

Dentro de una política general del CSIC de entroncar y rentabilizar los resultados de nuestra investigadora con el nivel de especialización de la Universidad, algunos miembros del Departamento han impartido estos años bien un curso de doctorado bien otros cursos de especialización.

Cursos de doctorado: 1990, Javier Sánchez Palencia, en la Universidad de Salamanca: «Poblamiento en Castilla y León en el tránsito del mundo prerromano al romano».

M.<sup>a</sup> Paz García-Bellido, en la Universidad de Salamanca, Mayo de 1990: «La monetización de la Celtiberia».

Ricardo Olmos, en la Universidad de Alicante: «Iconografía Griega en la Península Ibérica». Abril 1991.

Almudena Orejas y Javier Sánchez Palencia han participado en un curso del Fondo Social Europeo, conjuntamente con la Junta de Castilla y León sobre formación de técnicos en patrimonio arqueológico (Valladolid, 12 de Noviembre de 1990).

En esta línea deberá discutirse también en nuestro Departamento cuál debería ser la función del CSIC a nivel de la Escuela de Postgrado, ofreciendo por ejemplo una formación específica, basada en la formación de sus especialistas, en aquellos campos que la estructura de la Universidad española no podría cubrir. Se habla como uno de los posibles modelos el francés de l'Ecole des Hautes Études que propugnan algunos compañeros nuestros de otros Departamentos.

*Becarios y Tesis doctorales*

En estos últimos años la política científica del CSIC ha encauzado, de manera general, los diversos programas de Becas a través de los proyectos de investigación en marcha. Se trataba pues de formar futuros investigadores reforzando las líneas de investigación existentes en los Departamentos.

Por lo general las Becas predoctorales se han planteado como Tesis. Conocida de todos es la dificultad que entraña una continuidad en el centro de los becarios que culminan con fruto su formación en el departamento. Esto está conllevando recientemente una restricción de las plazas de los becarios lo que se hará mucho más sensible en nuestro departamento en los próximos años. Por otra parte, la escasez de plazas nos hará replantear en un futuro próximo una prioridad en las líneas científicas del Departamento, tema especialmente complejo y delicado si tenemos en cuenta la amplia vitalidad y diversidad de intereses científicos que hoy nos mueven.

Trabajan actualmente los siguientes becarios en el departamento:

*a) Becarios postdoctorales*

Hasta septiembre de 1989 estuvo con nosotros el Dr. Rafael Mora Torcal especializado en la aplicación de la Estadística a la Arqueología. Trabajó en el equipo de la Dra. Asunción Vila. Su aportación, científica y didáctica, culminó en un seminario que, en colaboración con un equipo de Barcelona, impartió en el mes de Diciembre de 1989 sobre estadística aplicada a la arqueología. Un resumen de este curso se recoge en las páginas del vol. 63 (1990) de *AEspA*.

Un especialista procedente del campo de la filología clásica, el Dr. José Joaquín Caerols, trabaja como becario postdoctoral en la documentación histórica de la Vía Sacra en Roma, integrado en el proyecto del Dr. Javier Arce.

Recientemente se ha incorporado a Roma un tercer doctor, José Antonio Santos Velasco con una beca postdoctoral del CSIC que le vincula estrechamente al Dpto. a través del proyecto de investigación de iconografía ibérica que coordino. Su tema de investigación en Roma es: «Análisis comparativo de los modelos de transición social ibéricos e itálicos: aspectos iconográficos y de cultura material».

*Becarios predoctorales:*

Luz Neira, que fue becaria de FPI trabaja actualmente integrada como becaria adscrita al proyecto de los mosaicos romanos en España con el tema de Tesis: «El tíasos marino en los mosaicos

romanos» que dirige el Prof. J. M.<sup>a</sup> Blázquez, próxima a su conclusión.

Ramón Járrega, bajo la dirección de Javier Arce: «La terra sigillata africana en época tardorromana en la Península Ibérica».

Almudena Orejas, integrada en el equipo del Dr. Javier Sánchez-Palencia trabaja sobre el tema de Tesis: «Ocupación y explotación del territorio en la cuenca Noroeste del Duero»

Francisco Martínez Quirce, integrado en el equipo iconográfico que coordino: «Iconografía del mundo celtibérico».

Beatriz Carrera García Peñuela (desde 1989): «La adivinación en Roma: la haruspicina». Son codirectores de la Tesis los Dres. Javier Arce y Julio Mangas.

Pedro Mateos: Becario predoctoral en Roma adscrito al proyecto del Dr. Luis Caballero con el tema «Santa Eulalia de Mérida». En Roma 1990-1991.

Gloria Mora, Becaria del Departamento hasta 1988, ha sido durante los años 1989 y 1990, becaria predoctoral en Roma. El tema de su tesis, dirigida por Javier Arce: «Historia de la Arqueología en España en el siglo XVIII: un ensayo de interpretación».

Adela Cepas, Becaria adscrita al proyecto de la TIR, que realiza su Tesis doctoral sobre el tema: «El siglo III en España: problemas y metodología».

Carmela d'Angelo, Licenciada de la Universidad de Pisa, fue durante el curso 1989-1990 becaria del Centro della Ricerca Italiana, adscrita a este Departamento para la elaboración de un «Catálogo de los marfiles orientalizantes de España», trabajo dirigido en Madrid por Ricardo Olmos.

#### *Otras Tesis doctorales dirigidas*

M.<sup>a</sup> Paz García-Bellido dirige las siguientes Tesis:

Cruces Blázquez, «La circulación monetaria altoimperial en la Vía de la Plata».

Juan Antonio Matador: «La iconografía de Hércules en la moneda hispánica».

Manuel Asorey: «Las relaciones iconográficas entre la moneda africana y la de la Bética».

Elena Martín Armand, «La iconografía de las divinidades femeninas en la moneda antigua de Hispania».

Luis Caballero dirige las siguientes Tesis:

María Mariné «Fíbulas romanas en la Meseta Norte».

María Angeles Sánchez, «Cerámicas comunes itálicas en la Bética».

Luis Javier Balmaseda, «Escultura decorativa de época visigoda en la Meseta Norte».

Ricardo Olmos dirige las siguientes Tesis:

María Luisa Gutiérrez (codirigida con Alberto Bernabé), «La Cerámica de paestum en el Museo Arqueológico Nacional. Análisis Iconográfico y Mitográfico».

Carmen Sánchez: «El Comercio de cerámicas griegas en Andalucía Oriental en los siglos V y IV a. de C.», que será defendida en la Universidad Complutense en Junio de 1991.

Para las tesis dirigidas por los Dres. Javier Arce y el Dr. Javier Sánchez Palencia cf. los apartados anteriores.

#### *Publicaciones*

La revista *AEspA* es el principal medio de difusión de la actividad científica del Departamento. Se remodeló su Comité de Redacción en el año 1987, siendo Director de la Revista y Secretario de la misma, respectivamente Ricardo Olmos y Javier Sánchez Palencia. Se propuso asimismo un Comité Asesor con especialistas de España y de Europa en los principales temas que afectan al ámbito de la revista. Finalmente, en 1989, se ha reestructurado el Comité de Redacción siendo Director Luis Caballero y continuando como Secretario Javier Sánchez-Palencia.

En el editorial del número 61 (1988) propusimos los nuevos objetivos y los límites de la revista: preferencia de los temas arqueológicos del ámbito peninsular sin que implique una visión localista o provincialista; una limitación cronológica al mundo antiguo —de la protohistoria a la arqueología visigoda—; una preferencia hacia la vertiente arqueológica de los temas pues la historia antigua cuenta con otros diversos cauces de expresión en revistas especializadas; un rechazo a trabajos de arqueología acumulativa o puramente descriptiva pero sin rechazar en el Noticario la relación sobre hallazgos puntuales por su relevancia, siempre que el dato aislado se acompañe de una perspectiva amplia o de enfoques innovadores. Y, sobre todo, un

deseo de incluir estudios con nuevos enfoques teóricos, metodológicos o técnicos. La revista desea asimismo desde entonces incorporar la discusión y la pluralidad de puntos de vista contrastando opiniones de especialistas que pueden incorporarse conjuntamente en las mismas páginas.

Los artículos además suelen someterse a revisión enviándolos a especialistas. Todo ello requiere un esfuerzo considerable cuyos frutos posiblemente deberán analizarse con una mayor perspectiva en los futuros años. Por el momento sí podemos constatar que se ha creado una cierta expectativa e incluso este nivel de exigencia ha conducido tal vez en algún caso a una callada polémica y hasta un descenso en el número de originales que recibimos. ¿Existe realmente hoy una amplia producción científica de arqueología clásica en España? sería una de las preguntas que ante los resultados de nuestras revistas y, en concreto, de *AEspA* deberíamos formularnos. No puede ser éste el momento de analizar a fondo un tema tan complejo en el que intervienen también otros factores externos que condicionan el panorama de nuestra revista como es la paralela existencia y multiplicación de otros cauces de edición y de otras revistas españolas y europeas sobre temas de arqueología. Queda sugerido aquí también como tema de discusión en el debate.

Junto con *AEspA*, indicamos además las publicaciones de estos dos últimos años vinculadas al Dpto.

Primero las publicaciones de Anejos.

El vol. IX, de 1988, recoge las actas de los Estudios sobre la Tabula Siarensis, de la que son editores científicos Julián González y Javier Arce.

El vol. X, de 1989, de Guadalupe López Montegudo: Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica.

El vol. XI, próximo a aparecer, de Ramón Járrega: Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Un estado de la cuestión. Se trata de una puesta al día del *Late Roman Pottery* de Hayes, aplicándolo a España.

En 1991 entrará en prensa, como vol. XII, El Coloquio sobre Teseo y la Copa de Aison. Un librito didáctico, destinado al gran público, con los resúmenes de las ideas vertidas en este Coloquio, a cargo de Alberto Bernabé, Paloma Cabrera y Ricardo Olmos, será publicado próximamente por Ediciones Clásicas.

Han aparecido también en 1989 los fascículos VIII y IX del Corpus de Mosaicos de España. El fasc. VIII, de J. M. Blázquez, G. López Montegudo, Luz Neira y Pilar San Nicolás: «Mosaicos Romanos de Lérida y Albacete». Del Fasc. IX: son autores los mismos citados y se ocupan de los Mosaicos Romanos del MAN.

Entre otras publicaciones promovidas por el Departamento debo citar el libro «Arqueología», dentro de la Serie «Nuevas Tendencias» del CSIC coordinado por la Dra. Asunción Vila que se publicará en 1991 con la colaboración tanto de especialistas del propio departamento como de otros especialistas vinculados o relacionados con actividades y enfoques científicos que buscan una innovación en la metodología arqueológica.

No cito aquí aquellas muchas otras publicaciones de nuestra actividad científica que tienen lugar fuera del ámbito estricto del CSIC.

### Biblioteca

Finalmente, la Biblioteca, el instrumento científico hoy probablemente el más importante del Departamento. No es éste un tema fácil y en una gran medida resulta aquí inevitablemente doloroso el referirse a él.

Se han acentuado durante los dos últimos años los problemas de la Biblioteca que se pueden resumir en dos puntos: una pésima distribución del espacio y carencias de personal. En el mes Diciembre de 1990 ha estado prácticamente cerrada y sin atención al lector durante las mañanas.

Para colmo de desdichas María Luz Marco, que había llevado la biblioteca del antiguo Instituto durante muchos años deja de prestarnos su trabajo al Departamento en el mes de Enero de 1990 para incorporarse a la Escuela del CSIC en Roma. Continúa con nosotros Juana Sánchez Ortín, prestándonos su inestimable dedicación pero asumiendo ahora ella sola un trabajo ímprobo que antes compartían dos personas.

Se han adquirido de libros por un volumen aproximado de 2400000 pts. sin incluir los donativos y los intercambios que se establecen a través de nuestras publicaciones. En 1990 se han adquirido aproximadamente unos 450 libros sin contar intercambios, libros para recensión y revistas.

*Síntesis y Perspectivas*

Las actividades que brevemente hemos reseñado muestran algunos aspectos de un Departamento que ha experimentado un crecimiento considerable en estos últimos años y que desarrolla una pluralidad de actividades y proyectos de muy diversa índole. Es cierto también que esta vitalidad, ciertamente tan positiva, esconde paralelamente no pocos problemas de adaptación y de ajuste que implican, sobre todo, una búsqueda o coordinación de objetivos dentro del espectro común de nuestro campo en su multiplicidad de facetas.

Es cierto que, en una gran medida, han servido como trasfondo de nueva vida científica en estos dos años los tanteos aludidos en el replanteamiento de una búsqueda de identidad. Se ha tratado de redefinir, tal vez sin lograrlo, la actividad de un departamento como el nuestro, heredero de un peso y de una tradición histórica considerable, en el marco de múltiples factores científicos y sociales. Ha debido ajustarse, primero, su actividad con el desarrollo paralelo de un Instituto igualmente complejo, el Centro de Estudios Históricos, al que pertenecemos desde la reestructuración del año 1984. A ello se ha añadido, ya desde un punto de vista más estrictamente científico, la evolución y complejización de la arqueología, la pervivencia de los antiguos modelos junto la pluralidad y diversidad de los enfoques y concepciones actuales

de la arqueología y de la historia. Y, finalmente, todo ello se ha insertado dentro de la evolución general, y hasta institucional, que nuestra sociedad está experimentando en su relación con la investigación científica en España y, muy en especial, con el futuro de las humanidades. Ello se ha manifestado en múltiples vertientes: bien en nuestra relación con la demanda de la sociedad; bien en nuestra voz dentro de ella; o en la oferta que parte de la misma sociedad y que, en definitiva, se reflejará en la futura e incierta creación de nuevos puestos de trabajo de investigación en nuestros ámbitos. Todo ello no hará sino suscitar nuevos temas de reflexión en el curso de estos próximos años.

Junto con la exposición llevada a cabo de nuestras actividades, sirvan hoy pues además estas páginas, como un planteamiento de cuestiones y problemas a los que paulatinamente habrá que ir buscando luz, mediante la reflexión y la discusión común, en nuestra tarea de investigación futura.

Enero de 1991

**Ricardo Olmos**

Jefe del Departamento de Historia  
Antigua y Arqueología «Rodrigo Caro» del  
C.E.H.